

condiciones de inercia funcional de la vejiga que hagan posible la descomposición biliar con precipitación de la colesiterina, la cual, no arrastrada fácilmente hacia las vías biliares, se sedimenta y llega á formar los cálculos.

La importancia de este hecho es capitalísima. Sin negar en absoluto el papel que el terreno orgánico juegue en la litiasis, queda hoy patentizado que el factor esencial para su producción es la presencia en las vías biliares, y sobre todo en la vejiga, de un microbio de virulencia más ó menos amenguada.

Al realizarse experimentalmente esta enfermedad se demuestra la acción cierta, innegable del agente infeccioso; que la litiasis resulte de la suma de este elemento positivo y un terreno predispuesto por neuro artritis, no puede negarse en redondo; pero esta segunda condición, como dice Hartmann, no se ha probado. En todo caso la inercia de la vesícula como hecho exigido para la producción de la colelitis biliar experimental, sería la manera como la diátesis podría manifestarse; esto es, haciendo propicia la vejiga á la acción microbiana. Pero nadie podrá negar asimismo que la función bacilar puede desarrollarse primeramente sobre la mucosa de la vejiga, flogosearla y reducirla á cierta impotencia funcional por atrofia de la capa musculosa, y ya de aquí surgir la estancación y descomposición biliar y la formación de cálculos vesicales. Esto es, bajo toda probabilidad, el verdadero mecanismo de la colelitis.

La consecuencia que el disertante saca de estas condiciones patogénicas, es que para curar radicalmente la litiasis se impone la intervención, ya que bajo su influencia se puede lograr una asepsia completa de la vejiga biliar arrancando de cuajo la condición fundamental de engendrar colelitis. Practicando la colecistostomía se realiza un desagüe cabal de la vejiga con eliminación de cuantos cálculos en ella y en los conductillos biliares intrahepáticos existieren, curando á nuestra guisa la fístula, por ejemplo, cuando el examen bacterioscópico de la bilis demuestra que es aséptica.

El criterio intervencionista radical es, pues, el corolario lógico de la teoría microbiana hoy demostrada por Mignot, Gilbert y Fournier.